

EL ORIGEN DE LA BODEGA

BODEGA DEL PALACIO DE LOS FRONTAURA Y VICTORIA (TORO)

Una gran finca de 180 hectáreas, un palacio del XVI y una bodega diseñada por un arquitecto de renombre son las señas de identidad de este gran proyecto vitivinícola, que acaba de lanzar su primer vino al mercado

Un proyecto de envergadura

Lo que nació inicialmente como un sueño ha ido cuajando hasta convertirse en realidad. Y eso que hay sueños difíciles de materializarse. Una gran finca, un palacio histórico, una bodega proyectada por un arquitecto de renombre... No suena mal, ¿no? El vino se ha puesto de moda y su relevancia social y cultural ha situado sobre la mesa nuevos y ambiciosos proyectos para extraer del terruño todo su potencial y plasmarlo en una botella.

Estas señas de identidad son las que han inspirado la creación de la Bodega del Palacio de los Frontaura y Victoria, un ambicioso proyecto de Diursa Grupo Inmobiliario en el que una inversión superior a los ocho millones de euros está dando vida a un completo proyecto enológico que incluye una gran finca, una bodega de diseño y un hermoso palacio toresano como estandarte de la sociedad.

El proyecto comenzó, como no podía ser de otra manera, por la viña. Se buscaron aquellos pagos que cumplieran las condiciones de calidad que se perseguían y éstos se encontraron en el municipio zamorano de Villabuena del Puente, en una ondulada y protegida zona cercana al río Guareña



La bodega cuenta ya con 180 hectáreas de superficie de las que cien ya están plantadas, las que han considerado idóneas para producir vinos de calidad. El resto se plantarán en sucesivas añadas o se destinarán a otros cultivos si las condiciones del terruño no convencen a sus promotores.

Las plantaciones se iniciaron en el año 2000 con las primeras 54 hectáreas y no han parado hasta ahora, apostando de forma indudable por una de las denominaciones de origen más pujantes del mapa vitivinícola nacional. Y es que Toro se ha convertido en los últimos años en el nuevo 'El Dorado' del vino español.

Los viñedos se encuentran en la Finca Marqués de Valdelacasa, en el término zamorano de Villabuena, y ocupan las dos márgenes de una hendidura abierta en una zona de páramo y que discurre hacia el valle, con los característicos suelos rojizos de esta zona vitivinícola. Este pago se asienta a una altitud media de 654 metros sobre el nivel del mar y se rige bajo un clima continental, con un régimen de lluvias muy bajo.

Con parte de la uva de estos viñedos, que forma parte de otra sociedad independiente de la bodega, y, sobre todo, adquiriendo la producción de viñas viejas de Toro y Morales han dado vida a la primera 'criatura' de este ambicioso proyecto: el Frontaura Crianza 2004, un monovarietal de tinta de Toro del que han elaborado 52.000 botellas tras permanecer durante trece meses criándose en barricas de roble francés de la foresta de Allier (el 80%) y el resto en duelas americanas, todas ellas nuevas.

Se trata de un vino de un intenso color rojo que en nariz presenta una fruta muy

madura, con recuerdos de gominolas y regalices y ligeras notas de calor sobre piedra caliente y caramelo. En boca muestra una buena calidad de unos taninos que se apoyan en un atractivo fondo acaramelado, con notas de almendras garrapiñadas y café con leche. Un vino placentero del que hay que disfrutar ya.

El proyecto de Frontaura contempla la elaboración de varios tipos de vino en función de los diferentes pagos de la amplia finca, incluido un semicrianza y un vino 'top' que marque el carácter premium de la casa.

La primera partida de este supervino' ya se ha elaborado en la cosecha de 2006, para cuya elaboración Juan Martín-Hinojal, el enólogo, ha seleccionado 6.000 kilos de uva vieja que ha fermentado en tinas de roble y con el que persigue manifestar el terruño y el cepaje del que procede la uva, apostando por su expresión aromática y su tipicidad para lograr potencia, finura y elegancia.

Con las bases en el campo bien sentadas, ahora le toca el turno a la elaboración. La bodega estudió inicialmente edificarla en este singular pago, pero la ausencia de agua y de luz les llevó a buscar un emplazamiento más viable. Al final, la sociedad ha adquirido una parcela junto a Toro, al lado de la autovía A 11, y ha encargado el proyecto a uno de los arquitectos españoles de mayor renombre: Carlos Ferrater, catedrático de proyectos arquitectónicos de la U.P.C., académico electo de la Real Academia de Belles Arts de Sant Jordi y Doctor Honoris causa por la Universidad de Trieste.

Este arquitecto barcelonés ha logrado desde el año 2000 tres premios FAD, el Premio Ciudad de Barcelona, el premio internacional de arquitectura Brunel 2005, Dinamarca, ha sido finalista del Premio Mies van der Rohe... y ha sido invitado por el MOMA de Nueva York a la exposición 'On site: New Architecture in Spain' y está exponiendo su obra en el Crown Hall, IIT de Chicago.

«Se trata de hacer un proyecto emblemático y la idea es que la obra comience este año», señaló Camino Pardo, directora general de Frontaura. «Será un centro de trabajo con un diseño actual, moderno, que sirva de referente para esta denominación de origen», agregó.

La bodega tendrá capacidad para elaborar 700.000 kilos de uva, 500.000 de ellos propios y otros 200.000 de uva vieja que adquieren a viticultores de la comarca.

El último elemento que completa este gran proyecto vitivinícola es, junto a la bodega y los viñedos, la restauración del Palacio de Los Frontaura y Victoria, uno de los edificios más emblemáticos de Toro -ahora casi en ruinas y que fue erigido en el año 1574 junto a la Colegiata de esta localidad zamorana. Este noble edificio, que alberga en su interior una hermosa bodega subterránea y los restos de una enorme prensa que evidencian el pasado vinatero de esta casona, dispone en su fachada de un gran dintel moldurado con escudos de la familia y que se ha convertido en la imagen del proyecto.

Este palacio ha comenzado ya a rehabilitarse y será el estandarte de un proyecto con el que Frontaura afianza su relación con Toro y Zamora. No en vano, la bodega es propiedad de Diursa Grupo Inmobiliario y la familia de su presidente, Ulpiano González, desciende de Toro.

Todo un retorno a los orígenes basado en una apuesta por la cultura de calidad y que no parará aquí: la sociedad ha apostado ahora por Ribera del Duero y ha elaborado su primer vino en la cosecha de 2005, un crianza de viñedos de las zonas vallisoletanas de Piñel y Pesquera de Duero y que saldrá a la venta en 2008.